

ERAR
Virginia Lucas
TXT TEMER, 3/2018

*“sin tregua ni azogue..
fuimos olvidando Los recodos del río”*

Temen.

Aman. Timón. Amén: a man, a men. Eran, laboriosamente. Lanchas altas, sobre Xochimilco.

Construyeron ciudades. Trazaron los mapas. Hoy ponen, lejos el bosque y aún más alto, el cielo. Eran. Erar: sabe más de treguas que el cielo con la simiente. Para ello, Bernal Díaz del Castillo relató la memoria en donde hundía fragatas y bergantines. Corrosiva agua que porea aquestos metales, sin sus calderas. Villanía del tiempo. Señoríos. Una canícula de excesos, abrasivos, donde constelar el patrimonio de lo ofrecido. Rodear el pueblo, y mensurarlo. Limitarlo en su exceso de trazo. Administrarlo como si, un león lo defendiera, y los monstruos y los demonios fueran por su acecho, solo humanos. Y el intercambio para abrazar la diferencia -convertida en pájaro-, fuera sin miedo, solo, patrimonio de los dioses. Pero es su signo de pájaro, vincular a los dioses y desmontarlos de las fieras. A sotavento, plantamos terrazas. Humedecemos las eras. Regenteamos la luz, colocamos sombreros para espantapájaros, alambramos cuadrículas y exterminamos a los insectos. Los ríos son desplazados y las cordilleras adelgazadas, mientras titubea una pelota de tenis su alzarse en el aire para asentarse, al golpe preciso de una línea blanca, donde se matiza el ángulo, la inclinación por donde hará punto de hebra, para su marcar de cancha, rectilínea.